

Nuestro regalo anual

Tradicionalmente, como Familia Salesiana recibimos cada año el Aguinaldo; un regalo al comienzo del año, y en estas pocas líneas quiero mirar dentro de este regalo para acogerlo como se merece, sin perder nada de la frescura del regalo.

Un regalo, porque, ante todo, aguinaldo significa: ¡Te hago un regalo! Te doy algo importante para celebrar un tiempo nuevo, un año nuevo. Así lo pensó Don Bosco y así lo regaló a todos los jóvenes y adultos que estaban con él.

Este regalo, el aguinaldo, quiero hacérselo para el comienzo del año nuevo, de un tiempo nuevo.

Hermoso e importante esto: un año nuevo, un tiempo nuevo es un recipiente en el que se contendrán todos los demás contenidos. El año que viene no es igual a los que has vivido hasta ahora, el año nuevo requiere una mirada nueva para vivirlo en plenitud; ¡porque el año nuevo no volverá! Cada tiempo es único porque somos diferentes del año pasado, de cómo éramos el año pasado.

El Aguinaldo es prepararse para este nuevo tiempo, empezar a mirar dentro de este nuevo año, destacando ciertas cosas que serán parte importante de este año.

El hilo rojo

El don del tiempo, de la vida; en la vida el don de Dios y todos los demás dones que hay en ella: las situaciones de las personas, las ocasiones, las relaciones humanas. Dentro de este modo providencial de ver el don del tiempo y de la vida, el strenna, regalo que Don Bosco... y después de él sus sucesores hacen cada año a toda la familia salesiana... es una mirada al nuevo año, al nuevo tiempo, para verlo con ojos nuevos.

El aguinaldo es una ayuda para ver el tiempo que viene fijándonos en un hilo rojo que guía este nuevo tiempo: el hilo rojo que nos regala el aguinaldo es la Esperanza. Esto también es importante. Seguro que el nuevo año nos depara muchas

cosas, pero ino te despistes! Empieza a pensar en lo importante que es... ino te disperses, recoge!

El aguinaldo que nuestro Padre Ángel ha horneado para nosotros, como un vestido nuevo, destaca acontecimientos que todos viviremos, y los une con un hilo rojo, ¡La Esperanza!

Los acontecimientos que destaca el aguinaldo de 2025 son acontecimientos globales o particulares que nos implican, porque los vivimos bien:

-El Jubileo ordinario del año 2025: un Jubileo es un acontecimiento de la Iglesia que, en la tradición católica, nos regala el Santo Padre. Vivir el Jubileo es vivir esta peregrinación que la Iglesia nos ofrece para volver a poner la presencia de Cristo en el centro de nuestras vidas y de la vida del Mundo. El Jubileo que el Papa Francisco tiene un tema generador: *¡Spes non confundit!* ¡La esperanza no defrauda! ¡Qué maravilloso tema generador! Si algo necesita el Mundo en estos momentos difíciles es Esperanza, pero no la esperanza de lo que creemos que podemos hacer por nosotros mismos, a riesgo de que se convierta en una ilusión. La Esperanza del redescubrimiento de la Presencia de Dios. El Papa Francisco escribe: «¡La esperanza llena el corazón!». No sólo calienta el corazón, lo llena. ¡Llenarlo hasta desbordarlo!

-La esperanza nos hace peregrinos, ¡el Jubileo es peregrinación! Te pone en movimiento por dentro, si no, no es Jubileo. Dentro de este acontecimiento eclesial que nos hace sentir Iglesia nosotros, como Congregación Salesiana y como Familia Salesiana, tenemos un aniversario importante: en 2025 se cumplirán

- el 150 aniversario de la primera expedición misionera a Argentina

Don Bosco, en Valdocco, lanza su corazón más allá de todas las fronteras: ¡envía a sus hijos al otro lado del mundo! Los envía, más allá de toda seguridad humana, los envía cuando ni siquiera tiene lo necesario para continuar lo que había comenzado.

¡Simplemente los envía! La Esperanza es obedecida, porque la Esperanza impulsa la Fe y pone en marcha la Caridad. Los envía y los primeros hermanos se ponen en camino y van, ¡a donde ni siquiera ellos conocían! De ahí nacimos todos, de la Esperanza que nos pone en camino y nos hace peregrinos.

Este aniversario debe celebrarse, como todos los aniversarios, porque nos ayuda a reconocer el Don, (no es de tu propiedad, te fue regalado) a recordar y a dar fuerza para el tiempo que viene de la energía de la Misión.

La Esperanza funda la Misión, porque la Esperanza es una responsabilidad que no puedes esconder ni guardarte para ti. No mantengas oculto lo que se te ha dado; ¡reconoce al dador y entrega con tu vida lo que se ha dado a las próximas generaciones! Esta es la vida de la Iglesia, la vida de cada uno de nosotros.

San Pedro, que veía lejos, escribe en su primera carta: «estad siempre dispuestos a responder a todo el que os pregunte por la esperanza que hay en vosotros» (1 Pe 3,15). Debemos pensar que responder no son las palabras, ¡es la vida la que responde!

Con la esperanza que hay en vosotros, vivid y preparaos para este nuevo año que comienza, un camino con los jóvenes, con los hermanos para renovar el Sueño de Don Bosco y el Sueño de Dios.

Nuestro escudo

«En mi estandarte brilla una estrella» se cantaba antaño. En nuestro escudo, además de la estrella, hay una gran ancla y un corazón ardiente.

He aquí algunas imágenes sencillas para empezar a mover nuestros corazones hacia el tiempo venidero, «Anclados en la esperanza, peregrinos con la juventud». Anclados es un término muy fuerte: el ancla es la salvación del barco en la tormenta, firme, fuerte, ¡arraigada en la Esperanza!

Dentro de este tema generador estará todo nuestro día a día: personas, situaciones, decisiones... lo «micro» de cada uno de nosotros que se suelda a lo «macro» de lo que viviremos todos

juntos... entregando a Dios el don de este tiempo que se nos regala. Porque al Aguinaldo que todos recibiremos debes sumar tu parte; tu vida cotidiana que sabrás iluminar con lo que hemos escrito y recibirás, de lo contrario no es una Esperanza, no es en lo que se basa tu vida y no te pone en «movimiento» haciéndote Peregrino.

Confiamos este camino a la Madre del Señor, Madre de la Iglesia y Auxiliadora nuestra; Peregrina de la Esperanza con nosotros.

Misioneros 2024

El domingo 29 de septiembre, a las 12.30 horas (UTC+2), en la basílica de María Auxiliadora de Valdocco, 27 Salesianos de Don Bosco y 8 Hijas de María Auxiliadora recibirán el crucifijo misionero, renovando su generosidad apostólica en favor de tantos jóvenes de todo el mundo.

Como cada año, el último domingo de septiembre, el corazón misionero de Don Bosco se renueva a través de la disponibilidad de los Salesianos de Don Bosco y de las Hijas de María Auxiliadora enviadas como misioneros *ad gentes*.

Ha pasado tanto tiempo desde aquel 11 de noviembre de 1875, día en que se dio un paso fundamental: el primer grupo de misioneros salesianos con destino a Argentina inició la transformación de los Salesianos en una congregación mundial, extendida hoy por 138 países. Dos años más tarde, también las FMA cruzaron el océano, iniciando la obra de difusión más allá de las fronteras italianas.

Al acercarse el 150 aniversario de la primera expedición misionera, podemos acercarnos a la preparación de los neo-

misioneros salesianos, que se desarrolla en el curso "Germoglio", organizado por el equipo del Sector Misiones y coordinado por don Reginaldo Cordeiro. El curso tiene una duración de cinco semanas, inmediatamente antes de la expedición misionera. En la oración, en la escucha de testimonios, en el intercambio de experiencias, en la reflexión personal y en la convivencia alegre con los demás participantes del curso, los nuevos misioneros son ayudados a verificar, profundizar y, a veces, descubrir las razones profundas de su ida a la misión.

Obviamente, el discernimiento de la propia vocación misionera comienza mucho antes. Tradicionalmente, el 18 de diciembre, día de la fundación de la Congregación Salesiana, el Rector Mayor emite un llamamiento misionero indicando las prioridades misioneras que hay que atender. En respuesta a la llamada, muchos salesianos escriben su disponibilidad, después de haber escuchado la voluntad de Dios, ayudados por su guía espiritual y por el director de su comunidad, siguiendo las orientaciones del Sector Misiones. Una profunda relectura de la propia vida y un atento camino de discernimiento son necesarios para madurar la vocación misionera *ad gentes, ad exteros, ad vitam*. El misionero, de hecho, parte para un proyecto de vida, con la perspectiva de la inculturación en un país diferente y de la incardinación en una nueva Provincia, en un contexto que se convertirá en «casa», a pesar de los muchos desafíos y dificultades.

Por otro lado, es importante que haya un proyecto misionero bien estructurado en las Provincias, que permita al misionero que llega estar acompañado, encajar y servir de la mejor manera posible.

El Curso Germoglio se inicia en Roma, con un núcleo introductorio, que tiene como objetivo proporcionar a los misioneros que parten las habilidades y actitudes básicas necesarias para realizar con éxito el curso. Se abordan las motivaciones de la elección misionera, en un camino gradual de

toma de conciencia y purificación. Se invita a cada misionero a elaborar un proyecto personal de vida misionera, destacando los elementos esenciales y los pasos a dar para responder adecuadamente a la llamada de Dios. A continuación, una introducción a la cultura italiana y un encuentro sobre la "alfabetización emocional", fundamental para vivir plenamente la experiencia en un contexto diferente del propio, y una sesión sobre la animación misionera y el voluntariado misionero salesiano. Todo ello en un contexto comunitario, donde los momentos informales son preciosos y la participación en momentos comunitarios de oración es vital, al estilo de Pentecostés, donde las lenguas y las culturas se mezclan para el enriquecimiento de todos. En estos días, la peregrinación a los lugares de la fe cristiana ayuda a desandar las raíces de la propia fe, junto con la cercanía a la Iglesia universal, que se manifiesta también en la participación en la audiencia papal. Este año, el 28 de agosto, el Papa mostró su cercanía a los misioneros, recordándoles en una breve conversación durante una foto de grupo la figura de San Artemisa Zatti, junto a la belleza e importancia de la vocación de los coadjutores salesianos.

La segunda parte del curso se traslada a Colle Don Bosco, lugar de nacimiento de Don Bosco, donde se entra en el corazón de la experiencia profundizando en la preparación desde un punto de vista antropológico, teológico/misionológico y carismático salesiano. Prepararse para el inevitable choque cultural, ser conscientes de la importancia y el esfuerzo de conocer una nueva cultura y una nueva lengua, y estar abiertos al diálogo intercultural, sabiendo que habrá que afrontar conflictos e incomprensiones, son elementos fundamentales para vivir una experiencia verdadera, humana y plena. Algunos fundamentos misionológicos ayudan a comprender qué es la misión para la Iglesia, y las nociones sobre el Primer Anuncio y la evangelización integral completan la visión del misionero. Por último, las características típicamente salesianas, comenzando con algunas notas históricas y

centrándose después en la situación actual, el discernimiento y la espiritualidad salesiana.

A continuación, el grupo de misioneros tiene la oportunidad de visitar los lugares de Don Bosco, en una semana de ejercicios espirituales itinerantes en los que pueden confrontarse con el santo de la juventud y confiarle su sueño misionero.

La experiencia continúa con una peregrinación a Mornese, donde se presenta el carisma misionero en la versión femenina de Santa María Dominica Mazzarello, junto con las Hijas de María Auxiliadora. Los últimos días se transcurren en Valdocco, donde se completa el itinerario en los lugares de Don Bosco y la preparación para el «sí» a la llamada misionera. El diálogo con el Rector Mayor y la Madre General cierra el programa antes del domingo, cuando se entregan los crucifijos misioneros a los difuntos durante la misa de 12:30.

Si nos fijamos en quiénes son los salesianos de la 155ª expedición misionera, notamos inmediatamente cómo el cambio de paradigma es evidente: todas las Inspectorías, y todos los países, pueden ser destinatarios y enviados al mismo tiempo. Los misioneros ya no son sólo italianos, como al principio, o europeos, sino que proceden de los cinco continentes, en particular de Asia (11 misioneros, de las dos regiones de Asia Meridional y Asia Oriental-Oceanía) y África (8 misioneros), mientras que la región mediterránea acogerá al mayor número de misioneros en esta expedición. Desde hace algunos años, el Sector Misiones elabora un mapa que permite visualizar gráficamente la distribución de los nuevos misioneros en el mundo (puede descargarlo aquí). Este año son cinco sacerdotes, dos coadjutores, un diácono y 19 estudiantes salesianos. Junto a ellos, se han incorporado algunos misioneros de pasadas expediciones que no pudieron asistir al curso de preparación.

A continuación se detalla la lista de los nuevos misioneros:
Donatien Martial Balezou, de Rep. Centroafricana (ATE) a Brasil – Belo Horizonte (BBH);
Guy Roger Mutombo, de Rep. Dem. del Congo (ACC) a Italia

(IME);

Henri Mufele Ngandwini, de Rep. Dem. del Congo (ACC) a Italia (IME);

Coadjutor Alain Josaphat Mutima Balekage, de Rep. Dem. del Congo (AFC) a Uruguay (URU);

Clovis Muhindo Tsongo, de la Rep. Dem. del Congo (AFC) a Brasil (BPA);

Confiance Kakule Kataliko, de Rep. Dem. del Congo (AFC) a Uruguay (URU);

P. Ephrem Kisenga Mwangwa, de República Democrática del Congo (AFC) a Taiwán (CIN);

Ernest Kirunda Menya, de Uganda (AGL) a Rumanía (INE);

Éric Umurundi Ndayicariye, de Burundi (AGL) a Mongolia (KOR);

Daniel Armando Nuñez, de El Salvador (CAM) a África del Norte (CNA);

Marko Dropuljić, de Croacia (CRO) a Mongolia (KOR);

Krešo Maria Gabričević, de Croacia (CRO) a Papúa Nueva Guinea – Islas Salomón (PGS);

Rafael Gašpar, de Croacia (CRO) a Brasil (BBH);

P. Marijan Zovak, de Croacia (CRO) a la República Dominicana (ANT);

P. Enrico Bituin Mercado, de Filipinas (FIN) a África Austral (AFM);

Alan Andrew Manuel, de India (INB) a África del Norte (CNA);

P. Joseph Reddy Vanga, de India (INH) a Papúa Nueva Guinea – Islas Salomón (PGS);

P. Hubard Thyrniang, de India (INS) a África del Noroeste (AON);

P. Albert Tron Mawa, de India (INS) a Sri Lanka (LKC);

Eruthaya Valan Arockiaraj, de India (INT) a Congo (ACC);

Herimamponona Dorisse Angelot Rakotonirina, de Madagascar (MDG) a Albania/Kosovo/Montenegro (AKM);

Coadjutor Mouzinho Domingos Joaquim Mouzinho, de Mozambique (MOZ) a Albania/Kosovo/Montenegro (AKM);

Nelson Alves Cabral, de Timor Oriental (TLS) a la República Democrática del Congo (AFC);

Elisio Ilidio Guterres Dos Santos, de Timor Oriental (TLS) a

Rumanía (INE);

Francisco Armindo Viana, de Timor Oriental (TLS) a Congo (ACC);

Tuân Anh Joseph Vũ, de Vietnam (VIE) a Chile (CIL);

Trong Hữu Francis Đ, de Vietnam (VIE) a Chile (CIL).

Estos son los integrantes de la 155ª expedición misionera salesiana, mientras que las FMA vivirán la 147ª expedición.

Las neo-misioneras Hijas de María Auxiliadora son:

Sor Cecilia Gayo, de Uruguay;

Sor Maria Goretti Tran Thi Hong Loan, de Vietnam;

Sor Sagma Beronica, de la India, Provincia de Shillong;

Sor Serah Njeri Ndung'u, de la Provincia de África Oriental, enviada a Sudán del Sur;

Sor Lai Marie Pham Thi, de Vietnam;

Hna Maria Bosco Tran Thi Huyen, de Vietnam;

Hna Philina Kholar, de India, Provincia de Shillong, enviada a Italia (Sicilia);

Sor Catherine Ramírez Sánchez, de Chile.

La mayoría de ellos aún no conocen su destino misionero, que les será comunicado después del curso de formación.

Este año, un grupo perteneciente a la Comunidad de la Misión Don Bosco (CMB), grupo de la Familia Salesiana dirigido por el Diácono Guido Pedroni, recibirá también la cruz misionera junto con los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

¡Recemos para que esta variada disponibilidad vocacional dé sus frutos en todo el mundo!

Marco Fulgaro

El Buen Pastor da la vida: Don Elia Comini en el 80° aniversario de su sacrificio

Monte Sole es una colina de los Apeninos boloñeses que hasta la Segunda Guerra Mundial tenía varias pequeñas localidades habitadas a lo largo de sus crestas: entre el 29 de septiembre y el 5 de octubre de 1944, sus habitantes, en su mayoría niños, mujeres y ancianos, fueron víctimas de una terrible masacre a manos de las tropas de las SS (Schutzstaffel, «escuadrones de protección»; organización paramilitar del Partido Nacional-socialista Obrero Alemán creada en la Alemania nazi). Murieron 780 personas, muchas de ellas refugiadas en iglesias. Cinco sacerdotes perdieron la vida, entre ellos Don Giovanni Fornasini, proclamado beato y mártir en 2021 por el Papa Francisco.

Se trata de una de las masacres más atroces llevadas a cabo por las SS nazis en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, que tuvo lugar en los alrededores de Monte Sole, en los territorios de Marzabotto, Grizzana Morandi y Monzuno (Bologna) y conocida comúnmente como la «masacre de Marzabotto». Entre las víctimas había varios sacerdotes y religiosos, entre ellos el salesiano P. Elia Comini, que durante toda su vida y hasta el final se esforzó por ser un buen pastor y gastarse sin reservas, generosamente, en un éxodo de sí mismo sin retorno. Esta es la verdadera esencia de su caridad pastoral, que lo presenta como modelo de pastor que vela por el rebaño, dispuesto a dar la vida por él, en defensa de los débiles y de los inocentes.

«Recíbeme como víctima expiatoria»

Elia Comini nació en Calvenzano di Vergato (Bologna) el 7 de mayo de 1910. Sus padres Claudio, carpintero, y Emma Limoni, costurera, lo prepararon para la

vida y lo educaron en la fe. Fue bautizado en Calvenzano. En Salvaro di Grizzana hizo la Primera Comunión y recibió la Confirmación. Desde muy pequeño mostró gran interés por el catecismo, los oficios religiosos y el canto en serena y alegre amistad con sus compañeros. El arcipreste de Salvaro, monseñor Fidenzio Mellini, de joven soldado en Turín había frecuentado el oratorio de Valdocco y había conocido a Don Bosco, que le había profetizado el sacerdocio. Monseñor Mellini estimaba mucho a Elías por su fe, su bondad y sus singulares capacidades intelectuales y le exhortó a convertirse en uno de los hijos de Don Bosco. Por esta razón lo dirigió al pequeño seminario salesiano de Finale Emilia (Módena), donde Elia cursó la escuela media y el gimnasio. En 1925 ingresó en el noviciado salesiano de Castel De' Britti (Bologna), donde emitió la profesión religiosa el 3 de octubre de 1926. En los años 1926-1928 frecuentó el liceo salesiano de Valsalice (Turín), donde entonces se encontraba la tumba de Don Bosco, como estudiante clérigo de filosofía. Fue en este lugar donde Elías inició un exigente camino espiritual, atestiguado por un diario que llevó hasta poco más de dos meses antes de su trágica muerte. Son páginas reveladoras de una vida interior tan profunda como poco perceptible en el exterior. En vísperas de la renovación de sus votos, escribiría: «Soy feliz más que nunca en este día, en vísperas del holocausto que espero sea de Tu agrado. Recíbeme como víctima expiatoria, aunque no lo merezca. Si crees, dame alguna recompensa: perdona mis pecados de la vida pasada; ayúdame a convertirme en santo.

Completó su aprendizaje práctico como asistente de educador en Finale Emilia, Sondrio y Chiari. Se licenció en Letras en la Universidad Estatal de Milán. El 16 de marzo de 1935 fue ordenado sacerdote en Brescia. Escribió: «Pedí a Jesús: la muerte, antes que faltar a mi vocación sacerdotal; y el amor heroico por las almas». De 1936 a 1941 enseñó Literatura en la escuela de aspirantes «San Bernardino» de Chiari (Brescia), dando excelentes pruebas de su talento

pedagógico y de su atención a los jóvenes. En los años 1941-1944 la obediencia religiosa lo trasladó al instituto salesiano de Treviglio (Bérgamo). Encarnó particularmente la caridad pastoral de Don Bosco y los rasgos de la bondad salesiana, que transmitía a los jóvenes con su carácter afable, su bondad y su sonrisa.

Triduo de pasión

La dulzura habitual de su comportamiento y la entrega heroica al ministerio sacerdotal resplandecían claramente durante las breves estancias anuales de verano con su madre, que se quedaba sola en Salvaro, y en su parroquia de adopción, donde el Señor pediría más tarde al P. Elías la donación total de su existencia. Algún tiempo antes, había escrito en su diario: «El pensamiento de que debo morir persiste siempre en mí. ¡Quién sabe! Hagamos como el siervo fiel siempre preparado para la llamada, para dar cuenta de la administración'. Nos encontramos en el período comprendido entre junio y septiembre de 1944, cuando la terrible situación creada en la zona entre Monte Salvaro y Monte Sole, con el avance de la línea del frente aliada, la brigada partisana Stella Rossa asentada en las alturas y los nazis en riesgo de embotellamiento, llevó a la población al borde de la destrucción total.

El 23 de julio, los nazis, tras el asesinato de uno de sus soldados, inician una serie de represalias: diez hombres asesinados, casas incendiadas. Don Comini hace todo lo posible por acoger a los familiares de los asesinados y ocultar a los buscados. También ayuda al anciano párroco de San Michele di Salvaro, monseñor Fidenzio Mellini: da catequesis, dirige ejercicios espirituales, celebra, predica, exhorta, toca, canta y hace cantar para mantener la calma en una situación que se encamina hacia lo peor. Luego, junto con el padre Martino Capelli, dehoniano, el padre Elías se apresura continuamente a ayudar, consolar, administrar los sacramentos y enterrar a los muertos. En algunos casos

consigue incluso salvar a grupos de personas conduciéndolas a la rectoría. Su heroísmo se manifiesta con creciente claridad a finales de septiembre de 1944, cuando la *Wehrmacht* (Fuerzas Armadas alemanas) cede en gran parte el paso a las terribles SS.

El triduo de pasión por Don Elia Comini y el Padre Martino Capelli comienza el viernes 29 de septiembre. Los nazis provocan el pánico en la zona de Monte Salvaro y la población se vuelca en la parroquia en busca de protección. Don Comini, arriesgando su vida, esconde a unos setenta hombres en una habitación contigua a la sacristía, cubriendo la puerta con un viejo armario. La treta tiene éxito. De hecho, los nazis, que registran tres veces las distintas habitaciones, no se dan cuenta. Mientras tanto, llegan noticias de que las terribles SS han masacrado a varias decenas de personas en «Creda», entre las que había heridos y moribundos necesitados de consuelo. El P. Elías celebra su última misa por la mañana temprano y luego, junto con el P. Martino, tomando el óleo santo y la Eucaristía, se apresuran a partir con la esperanza de poder ayudar todavía a algunos de los heridos. Lo hace libremente. De hecho, todo el mundo le disuade: desde el párroco hasta las mujeres del lugar. «No vaya, padre. Es peligroso». Intentan retener a Don Elías y al Padre Martino por la fuerza, pero toman esta decisión con plena conciencia del peligro de muerte. Don Elías dice: «Recen, recen por mí, porque tengo una misión que cumplir»; «¡Recen por mí, no me dejen solo!».

Cerca de Creda di Salvaro, los dos sacerdotes son capturados; utilizados «como yeguas», son obligados a transportar municiones y, por la noche, son encerrados en el establo de Pioppe di Salvaro. El sábado 30 de septiembre, el padre Elia y el padre Martino gastan toda su energía en consolar a los numerosos hombres encerrados con ellos. El prefecto comisario de Vergato, Emilio Veggetti, que no conocía al padre Martino, pero conocía muy bien al padre Elia, intenta en vano obtener la liberación de los prisioneros. Los dos

sacerdotes siguen rezando y consolándose. Por la noche, se confiesan mutuamente.

Al día siguiente, domingo 1 de octubre de 1944, al anochecer, la ametralladora acribilla inexorablemente a las 46 víctimas de lo que pasaría a la historia como la «Masacre de Pioppe di Salvaro»: eran los hombres considerados no aptos para el trabajo; entre ellos, los dos sacerdotes, jóvenes y obligados dos días antes a realizar trabajos pesados. Los testigos que se encontraban a poca distancia, a vuelo de pájaro, del lugar de la masacre pudieron oír la voz de Don Comini dirigiendo las letanías y, a continuación, escucharon el ruido de los disparos. Don Comini, antes de caer muerto, dio la absolución a todos y gritó: «¡Piedad, piedad!», mientras el padre Capelli se levantaba del fondo del cañón y hacía amplios signos de la cruz, hasta caer boca arriba, con los brazos extendidos, en cruz. No se pudo recuperar ningún cuerpo. Al cabo de veinte días, se abrieron las rejas y las aguas del Reno arrastraron los restos mortales, perdiéndose por completo su rastro. En la Botte la gente moría entre bendiciones e invocaciones, entre oraciones, actos de arrepentimiento y perdón. Aquí, como en otros lugares, la gente moría como cristianos, con fe, con el corazón vuelto hacia Dios con la esperanza de la vida eterna

Historia de la masacre de Montesole

Entre el 29 de septiembre y el 5 de octubre de 1944 fueron asesinadas 770 personas, pero en total las víctimas de nazis y fascistas, desde la primavera de 1944 hasta la liberación, ascendieron a 955, distribuidas en 115 localidades diferentes dentro de un vasto territorio que incluía los municipios de Marzabotto, Grizzana y Monzuno (y algunas porciones de territorios vecinos). De ellos, 216 eran niños, 316 mujeres, 142 ancianos, 138 víctimas reconocidas de los partisanos y cinco sacerdotes, cuya culpa a los ojos de los nazis consistía en haber estado cerca, con la oración y la ayuda material, de toda la población de Monte Sole durante los trágicos meses de guerra y ocupación militar. Junto al P. Elia

Comini, salesiano, y al P. Martino Capelli, dehoniano, en aquellos trágicos días fueron asesinados también tres sacerdotes de la archidiócesis de Bolonia: el P. Ubaldo Marchioni, el P. Ferdinando Casagrande y el P. Giovanni Fornasini. La causa de beatificación y canonización de los cinco está en curso. Don Giovanni, el «Ángel de Marzabotto», cayó el 13 de octubre de 1944. Tenía veintinueve años y su cuerpo permaneció insepulto hasta 1945, cuando fue encontrado fuertemente torturado. Fue beatificado el 26 de septiembre de 2021. El P. Ubaldo murió el 29 de septiembre, asesinado por una ametralladora en el estrado del altar de su iglesia de Casaglia; tenía 26 años y había sido ordenado sacerdote dos años antes. Los soldados nazis le encontraron junto a la comunidad rezando el rosario. Lo mataron allí, al pie del altar. Los demás, más de 70, en el cementerio cercano. El P. Ferdinando fue asesinado de un tiro en la nuca el 9 de octubre, junto con su hermana Giulia; tenía 26 años.

Maravillas de la Madre de Dios invocadas bajo el título de María Auxiliadora (10/13)

[*\(continuación del artículo anterior\)*](#)

Capítulo XIX. Medios por los que se construyó esta Iglesia.

Quienes hayan hablado u oído hablar de este sagrado edificio querrán saber de dónde se obtuvieron los medios, que en total superan ya el medio millón. Me encuentro en una gran dificultad para responderme a mí mismo, por lo que soy menos capaz de satisfacer a los demás. Diré, por tanto,

que los órganos legales dieron grandes esperanzas al principio; pero en la práctica decidieron no contribuir. Algunos ciudadanos acaudalados, viendo la necesidad de este edificio, prometieron ostentosas limosnas, pero en su mayoría cambiaron de opinión y juzgaron mejor emplear su caridad en otra parte.

Es cierto que algunos devotos acomodados habían prometido oblaciones, pero en el momento oportuno, es decir, harían oblaciones cuando estuvieran seguros de la obra y la hubieran visto en marcha.

Con las ofrendas del Santo Padre y de algunas otras personas piadosas, se pudo comprar el terreno y nada más; de modo que, cuando llegó el momento de comenzar la obra, no tenía ni un céntimo para gastar en ella. Aquí, por una parte, estaba la certeza de que este edificio era para la mayor gloria de Dios, por otra, estaba la absoluta falta de medios. Entonces quedó claro que la Reina del Cielo no quería que los cuerpos morales, sino los cuerpos reales, es decir, los verdaderos devotos de María, tomaran parte en el santo empeño, y María misma quiso poner su mano en ello y hacer saber que era su propia obra la que quería construirlo: *Aedificavit sibi domum Maria.*

Emprendo, pues, el relato de las cosas tal como sucedieron, y cuento concienzudamente la verdad, y me encomiendo al benévolo lector para que me compadezca benignamente si encuentra algo que no le agrade. He aquí la verdad. La excavación había comenzado, y se acercaba la quincena en que había que pagar a los excavadores, y no había dinero alguno; cuando un suceso afortunado abrió un camino inesperado a la caridad. A causa del sagrado ministerio, me llamaron a la cabecera de la cama de una persona gravemente enferma. Llevaba tres meses inmóvil, atormentada por la tos y la fiebre, con un grave agotamiento estomacal. Si alguna vez - me dijo- pudiera recuperar un poco de salud, estaría dispuesta a hacer cualquier oración, cualquier sacrificio; sería un gran favor para mí si pudiera siquiera levantarme de la cama.

– ¿Qué piensas hacer?

– Lo que tú me digas.

– Hacer una novena a María Auxiliadora.

– ¿Qué debo rezar?

– Durante nueve días reza tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con tres Avemarías a la Santísima Virgen.

– Esto haré; ¿y qué obra de caridad?

– Si juzgáis bien y si conseguís una mejora real de vuestra salud, haréis algunas ofrendas para la Iglesia de María Auxiliadora que se está iniciando en Valdocco.

– Sí, sí: con mucho gusto. Si en el curso de esta novena sólo consigo levantarme de la cama y dar unos pasos por esta habitación, haré una ofrenda para la iglesia que mencionas en honor de la Santísima Virgen María.

Comenzó la novena y ya estábamos en el último día; aquella tarde debía entregar nada menos que mil francos a los albañiles. Fui, pues, a visitar a nuestra enferma, en cuya recuperación estaban invertidos todos mis recursos, y no sin ansiedad y agitación llamé al timbre de su casa. La empleada abre la puerta y me anuncia con alegría que su señora estaba perfectamente recuperada, que ya había dado dos paseos y que ya había ido a la iglesia a dar gracias al Señor.

Mientras la empleada se apresuraba a contar estas cosas, la misma señora se acercó, jubilosa, diciendo: Estoy curada, ya he ido a dar gracias a la Santísima Virgen; ven, aquí tienes el paquete que te he preparado; ésta es la primera ofrenda, pero sin duda no será la última. Tomé el paquete, fui a casa, lo revisé y encontré en él cincuenta napoleones de oro, que formaban precisamente los mil francos que ella necesitaba.

Este hecho, el primero en su género, lo mantuve celosamente oculto; sin embargo, se propagó como una chispa eléctrica. Otros y luego otros se encomendaron a María Auxiliadora haciendo la novena y prometiendo alguna oblación si obtenían la gracia implorada. Y aquí, si quisiera exponer la multitud de hechos, tendría que hacer no un pequeño opúsculo, sino grandes volúmenes.

Cesaron los dolores de cabeza, se vencieron las fiebres, se curaron las llagas y úlceras cancerosas, cesó el reumatismo, se curaron las convulsiones, se curaron instantáneamente las dolencias de ojos, oídos, dientes y riñones; tales son los medios de que se sirvió la misericordia del Señor para proporcionarnos lo necesario para llevar a término esta iglesia.

Turín, Génova, Bolonia, Nápoles, pero más que ninguna otra ciudad, Milán, Florencia y Roma fueron las ciudades que, habiendo experimentado especialmente la benéfica influencia de la Madre de las Gracias invocada bajo el nombre de Auxilio de los Cristianos, mostraron también su gratitud con oblaciones. Incluso países más remotos como Palermo, Viena, París, Londres y Berlín se dirigieron a María Auxiliadora con las oraciones y promesas habituales. No me consta que nadie haya recurrido en vano. Un favor espiritual o temporal más o menos marcado era siempre el fruto de la petición y del recurso hechos a la Madre piadosa, a la poderosa ayuda de los cristianos. Recurrían, obtenían el favor celestial, hacían su ofrenda sin que se les pidiera en modo alguno.

Si tú, oh lector, entras en esta iglesia, verás un púlpito elegantemente construido para nosotros; es una persona gravemente enferma, que hace una promesa a María Auxiliadora; Ella cura y ha cumplido su voto. El elegante altar de la capilla de la derecha pertenece a una matrona romana que lo ofrece a María por la gracia recibida.

Si serias razones, que todo el mundo puede conjeturar a la ligera, no me persuadieran de posponer su publicación, podría decir el país y los nombres de las personas que apelaron a María desde todas partes. En efecto, podría decirse que cada rincón, cada ladrillo de este edificio sagrado recuerda un beneficio, una gracia obtenida de esta augusta Reina del Cielo.

Una persona imparcial recogerá estos hechos, que a su debido tiempo servirán para dar a conocer a la posteridad las maravillas de María Auxiliadora.

En estos últimos tiempos la miseria se hacía sentir de manera excepcional, también nosotros frenábamos la obra a la espera de tiempos mejores para su continuación; cuando otros medios providenciales vinieron al rescate. El *cólera morbus* que hizo estragos entre nosotros y en los países vecinos conmovió a los corazones más insensibles e inescrupulosos.

Entre otros, una madre, al ver a su único hijo asfixiado por la violencia de la enfermedad, le instó dirigirse a María Santísima en busca de ayuda. En el exceso del dolor pronunció estas palabras: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*. Con el más cálido afecto de corazón, su madre repitió la misma jaculatoria. En ese momento, la violencia de la enfermedad se mitigó, el enfermo sudó profusamente, de modo que en pocas horas estuvo fuera de peligro y casi completamente curado. La noticia de este hecho se difundió, y entonces otros se encomendaron con fe en Dios Todopoderoso y en el poder de María Auxiliadora con la promesa de hacer alguna ofrenda para continuar la construcción de su iglesia. No se sabe de nadie que haya recurrido a María de este modo sin ser escuchado. Se cumple así el dicho de San Bernardo, según el cual nunca se ha sabido de nadie que haya recurrido confiadamente a María en vano. Mientras escribía (mayo de 1868) recibí un ofrecimiento con un informe de una persona de gran autoridad, que me anunciaba cómo todo un país se había librado de manera extraordinaria de la infestación del cólera gracias a la medalla, al recurso y a la oración hechos a María Auxiliadora. De este modo hubo oblaciones de todas partes, oblaciones, es verdad, de pequeña entidad, pero que juntas fueron suficientes para la necesidad.

Tampoco debía pasarse en silencio otro medio de caridad para esta iglesia, como la ofrenda de una parte de las ganancias del comercio, o del fruto del campo. Muchos, que durante muchos años habían dejado de recibir el fruto de los gusanos de seda y de las cosechas, prometieron dar la décima parte del producto que recibieran. Se sentían extraordinariamente favorecidos; contentos, pues, de mostrar a

su celestial benefactora signos especiales de gratitud con sus ofrendas.

De este modo, hemos llevado a cabo este majestuoso edificio para nosotros con una asombrosa dispensación, sin que nadie haya hecho nunca una colecta de ningún tipo. ¿Quién podría creerlo? Una sexta parte de los gastos se cubrió con oblaciones de personas devotas; el resto fueron todas oblaciones hechas por gracias recibidas.

Ahora aún quedan algunas notas por saldar, algunas obras por terminar, muchos ornamentos y mobiliario por proveer, pero tenemos una gran confianza en esta augusta Reina del Cielo, que no cesará de bendecir a sus devotos y de concederles gracias especiales, de modo que por devoción a Ella y por gratitud por las gracias recibidas seguirán prestando su benéfica mano para llevar a término la santa empresa. Y así, como dice el supremo Pastor de la Iglesia, que los devotos de María aumenten sobre la tierra y que sea mayor el número de sus afortunados hijos, que un día harán su gloriosa corona en el reino de los cielos para alabarla, bendecirla y darle gracias por siempre.

Himno de Vísperas de la Fiesta de María A.

Te Redemptoris, Dominique nostri

Dicimus Matrem, speciosa virgo,
Christianorum decus et levamen

Rebus in arctis.

Saeviant portae licet inferorum,

Hostis antiquus fremat, et minaces,
Ut Deo sacrum populetur agmen,

Suscitet iras.

Nil truces possunt furiae nocere

Mentibus castis, prece, quas vocata
Annuens Virgo fovet, et superno

Robore firmat.

Tanta si nobis faveat Patrona

Bellici cessat sceleris tumultus,
Mille sternuntur, fugiuntque turmae,

Mille cohortes.

Tollit ut sancta caput in Sione

Turris, arx firmo fabricata muro,

Civitas David, clypeis, et acri

Milite tuta.

Virgo sic fortis Domini potenti

Dextera, caeli cumulata donis,

A piis longe famulis repellit

Daemonis ictus.

Te per aeternos veneremur annos,

Trinitas, summo celebrando plausu,

Te fide mentes resonoque linguae

Carmine laudent. Amén.

Himno de Vísperas de la Fiesta de María A. – *TRADUCCIÓN*

Virgen Madre del Señor,

Nuestra ayuda y nuestro orgullo,

Desde el valle de lágrimas

Te imploramos con fe y amor.

Desde las puertas del infierno

Detén la hueste amenazadora,

Tú piadosamente estás vigilando

Con tu mirada excelsa.

Sus furias desatadas

Pasarán sin vergüenza ni daño,

Si de corazones castos en vano

Se elevan a Ti las plegarias.

Patrona, en cada guerra

Nos convertimos en los héroes del campo;

Al rayo de tu poder

Mil huestes huyen y aterrizan.

Tú eres el baluarte que rodea

De Sión las casas santas;

Tú eres la honda de David

Que hiere al gigante orgulloso.

Tú eres el escudo que repele

Las espadas ignorantes de Satanás,

Tú eres el bastón que le hace retroceder
Al abismo de donde vino.

[...]

Himno de alabanza

Saepe dum Christi populus cruentis
Hostis infensis premeretur armis,
Venit adiutrix pia Virgo coelo
Lapsa sereno.

Prisca sic Patrum monumenta narrant,
Templa testantur spoliis opimis
Clara, votivo repetita cultu
Festa quotannis.

En novi grates liceat Mariae
Cantici laetis modulis referre
Pro novis donis, resonante plausu,
Urbis et orbis.

O dies felix memoranda fastis,
Qua Petri Sedes fidei Magistrum
Triste post lustrum reducem beata
Sorte recepit!

Virgines castae, puerique puri,
Gestiens Clerus, populusque grato
Corde Reginae celebrare caeli
Munera certent.

Virginum Virgo, benedicta Iesu
Mater, haec auge bona: fac, precamur,
Ut gregem Pastor Pius ad salutis
Pascua ducat.

Te per aeternos veneremur annos,
Trinitas, summo celebrando plausu,
Te fide mentes, resonoque linguae
Carmine laudent. Amen.

Himno de alabanza – *TRADUCCIÓN*.

Cuando el acérrimo enemigo
Al asalto fue visto

Con las armas más terribles
Al pueblo de Cristo,
A menudo a las defensas
María del cielo descendió.

Columnas altares y cúpulas

Con trofeos adornados
Y ritos, fiestas y cánticos
le fueron dedicados.
Oh, cuántos son los recuerdos
¡De sus muchas victorias!

Pero a sus nuevos favores

A sus nuevos favores;
Que todas las naciones se unan
Y los coros excelsos
En divina armonía
Con la Ciudad Reina.

La inconsolable Iglesia

Sus párpados se calmen;
En el día que amaneció
Del largo y triste exilio
De Pedro a la Sede suprema
Regresó el Supremo Heredero.

Los jóvenes virginales

Los castos adolescentes
Con el Clero y el pueblo
Cantín tan auspiciosos acontecimientos:
Gareggino en homenaje
De afecto y lengua.

Oh Virgen de las vírgenes

Madre del Dios de la paz,
Pueda el Pastor de las almas
Con labio tan verdadero
Y su alta virtud
Guiarnos a la salud.

[...]

Teol. PAGNONE

(continuación)

San Francisco de Sales catequista de niños

Formado según en la doctrina cristiana desde la infancia, en su ambiente familiar, luego en las escuelas y finalmente en contacto con los jesuitas, Francisco de Sales había asimilado perfectamente el contenido y el método de la catequesis de la época.

Una experiencia de catequesis en Thonon

El misionero de Chiablèse se preguntaba cómo catequizar a la juventud de Thonon, que había crecido impregnada de calvinismo. Los medios autoritarios no son necesariamente los más eficaces. ¿No era mejor atraer a los jóvenes e interesarlos? Este era el método que solía seguir el prebitero de Sales durante su estancia como misionero en Chiablèse.

También había intentado una experiencia que merece ser recordada. El 16 de julio de 1596, aprovechando la visita de sus dos jóvenes hermanos, Jean-François de dieciocho años y Bernard de trece, organizó una especie de recitación pública del catecismo para atraer a la juventud de Thonon. Él mismo compuso un texto en forma de preguntas y respuestas sobre las verdades fundamentales de la fe, e invitó a su hermano Bernard a responder.

El método del catequista es interesante. Al leer este pequeño catecismo dialogado, hay que recordar que no se trata simplemente de un texto escrito, sino de un diálogo destinado a ser representado ante un público de jóvenes en forma de "teatrillo". En realidad, la "representación" tenía

lugar en un “escenario”, o podio, como era costumbre entre los jesuitas del colegio de Clermont. De hecho, hay indicaciones escénicas al principio:

Francisco, hablando en primer lugar, dirá: Hermano mío, ¿eres cristiano?

Bernard, situado frente a Francisco, responderá: Sí, hermano mío, por la gracia de Dios.

Lo más probable es que el autor haya previsto el uso de gestos para hacer más viva la recitación. A la pregunta: “¿Cuántas cosas debes saber para salvarte?”, la respuesta es: “¡Cuántos dedos de la mano!”, expresión que Bernard debía pronunciar con gestos, es decir, señalando los cinco dedos de la mano: el pulgar para la fe, el índice para la esperanza, el corazón para la caridad, el anular para los sacramentos, el meñique para las buenas obras. Del mismo modo, al tratar de las diferentes unciones del bautismo, Bernard debía colocar la mano primero sobre el pecho, para indicar que la primera unción consiste en “ser abrazado por el amor de Dios”; después sobre los hombros, porque la segunda unción tiene por objeto “hacernos fuertes para llevar el peso de los mandamientos y preceptos divinos”; finalmente sobre la frente para revelar que la finalidad de la última unción es “hacernos confesar públicamente, sin temor y sin vergüenza, nuestra fe en Nuestro Señor”.

Se da gran importancia a la “señal de la cruz”, normalmente acompañada de la fórmula En el nombre del Padre con la que comenzaba el catecismo, un signo que con el gesto de la mano sigue, en las partes del cuerpo, un recorrido invertido respecto a la unción bautismal: la frente, el pecho y los dos hombros. La señal de la cruz, diría Bernard, es “el verdadero signo del cristiano”, añadiendo que “el cristiano debe hacerla en todas sus oraciones y en sus principales acciones”.

Cabe señalar también que el uso sistemático de los números servía de medio mnemotécnico. De este modo, el

catequizado aprende que hay tres promesas bautismales (renunciar al demonio, profesar la fe y guardar los mandamientos), doce artículos del Credo, diez mandamientos de Dios, tres tipos de cristianos (herejes, malos cristianos y verdaderos cristianos), cuatro partes del cuerpo que hay que ungir (el pecho, los dos hombros y la frente), tres unciones, cinco cosas necesarias para salvarse (fe, esperanza, caridad, sacramentos y buenas obras), siete sacramentos y tres buenas obras (oración, ayuno y limosna).

Si se examina atentamente el contenido de este catecismo dialogal, es fácil detectar su insistencia en varios puntos impugnados por los protestantes. El tono fuerte de ciertas afirmaciones recuerda la proximidad de Thonon con Ginebra y el ardor polémico de la época.

Desde el principio, aparece una invocación a la “bendita Virgen María”. A propósito de la observancia de los Diez Mandamientos, se precisa que hay que añadir los preceptos de “nuestra santa Madre Iglesia”. En los tres tipos de cristianos, los herejes son los que “no tienen más que el nombre”, “estando fuera de la Iglesia católica, apostólica y romana”. Los sacramentos son siete en número. Los ritos y ceremonias de la Iglesia no son meros actos simbólicos, sino que producen un cambio real en el alma del creyente debido a la eficacia de la gracia. También se observa la insistencia en las «buenas obras» para salvarse y la práctica de la “santa señal de la Cruz”.

A pesar de la “puesta en escena” bastante excepcional con la participación del hermano menor, este tipo de catequesis debía repetirse a menudo y bajo formas bastante similares. Se sabe, en efecto, que el Apóstol de Chiablèse “enseñaba el catecismo, lo más a menudo posible, en público o en casas particulares”.

El obispo catequista

Convertido en obispo de Ginebra, pero residente en Annecy, Francisco de Sales enseñó personalmente el catecismo a los niños. Tuvo que dar ejemplo a canónigos y párrocos que

dudaban en rebajarse a este tipo de ministerio: es bien sabido, diría un día, que “muchos quieren predicar, pero pocos hacen el catecismo”. Según un testigo, el obispo “se tomó la molestia de enseñar el catecismo en persona durante dos años en la ciudad, sin ser ayudado por otros”.

Un testigo lo describe sentado “en un pequeño teatro creado al efecto, y, mientras estaba allí, interrogaba, escuchaba y enseñaba no sólo a su pequeño auditorio, sino también a todos los que acudían de todas partes, acogiéndolos con una facilidad y afabilidad increíbles”. Su atención se centraba en las relaciones personales que debía establecer con los niños: antes de interrogarlos, “los llamaba a todos por su nombre, como si tuviera la lista en la mano”.

Para hacerse entender, utilizaba un lenguaje sencillo, sacando a veces las comparaciones más inesperadas de la vida cotidiana, como la del perrito: “Cuando venimos al mundo, ¿cómo nacemos? Nacemos como perritos que, lamidos por su madre, abren los ojos. Así, cuando nacemos, nuestra santa madre Iglesia nos abre los ojos con el bautismo y la doctrina cristiana que nos enseña’”

Con la ayuda de algunos colaboradores, el obispo preparó unos “tarjetas” en los que estaban escritos los puntos principales que debían aprenderse de memoria durante la semana para poder recitarlos los domingos. Pero ¿cómo hacerlo si los niños aún no sabían leer y sus familias también eran analfabetas? Había que contar con la ayuda de personas benévolas: párrocos, vicepárrocos, maestros de escuela, que estuvieran disponibles durante la semana para dar las repeticiones.

Como buen educador, repetía con demasiada frecuencia las mismas preguntas con las mismas explicaciones. Cuando el niño se equivocaba en la recitación de sus notas o en la pronunciación de palabras difíciles, “sonreía tan amablemente y, corrigiendo el error, volvía a encaminar al interrogado de un modo tan encantador que parecía que, de no haberse equivocado, no habría podido pronunciarlo tan bien; lo que redoblaba el valor de los pequeños y aumentaba

singularmente la satisfacción de los mayores”.

La pedagogía tradicional de la emulación y la recompensa tenía su lugar en las intervenciones de este antiguo alumno de los jesuitas. Un testigo relata esta representación: “Los pequeños corrían exultantes de alegría, compitiendo entre sí; se enorgullecían cuando podían recibir de manos del Beato algún regalito como estampitas, medallas, coronas y *agnus dei*, que les daba cuando habían respondido bien, y también caricias especiales que les hacía para animarles a aprender bien el catecismo y a responder correctamente”.

Ahora bien, esta catequesis a los niños atraía a los adultos, y no sólo a los padres, sino también a grandes personalidades, “médicos, presidentes de cámara, consejeros y maestros, religiosos y superiores de monasterios”. Todos los estratos sociales estaban representados, “tanto nobles como clérigos y gente del pueblo”, y la multitud estaba tan abarrotada que «uno no podía moverse». La gente acudía de la ciudad y de los alrededores.

Se había creado, pues, un movimiento, una especie de fenómeno contagioso. Según algunos, “ya no se trataba del catecismo de los niños, sino de la educación pública de todo el pueblo”. La comparación con el movimiento creado en Roma medio siglo antes por las asambleas vivas y alegres de San Felipe Neri viene espontáneamente a la mente. En palabras del Padre Lajeunie, “el Oratorio de San Felipe parecía renacer en Annecy”.

El obispo no se contentaba con fórmulas aprendidas de memoria, aunque estaba lejos de despreciar el papel de la memoria. Insistía en que los niños supieran lo que debían creer y comprendieran la enseñanza.

Sobre todo, quería que la teoría aprendida durante el catecismo se convirtiera en práctica en la vida cotidiana. Como escribió uno de sus biógrafos, “no sólo enseñaba lo que hay que creer, sino que también persuadía a vivir de acuerdo con lo que se cree”. Animaba a sus oyentes de todas las edades “a acercarse con frecuencia a los sacramentos de la confesión

y la comunión”, “les enseñaba personalmente el modo de prepararse adecuadamente”, y “explicaba los mandamientos del Decálogo y de la Iglesia, los pecados capitales, utilizando ejemplos apropiados, símiles y exhortaciones tan cariñosamente atractivas, que todos se sentían dulcemente obligados a cumplir con su deber y abrazar la virtud que se les enseñaba”.

En cualquier caso, el obispo catequista estaba encantado con lo que hacía. Cuando se encontraba entre los niños, dice un testigo, parecía “estar entre sus delicias”. A la salida de una de estas catequesis, en carnaval, tomó la pluma para contárselo a Juana de Chantal:

Acabo de terminar la escuela de catecismo, donde me he divertido un poco, ridiculizando las máscaras y los bailes para hacer reír al público; estaba de buen humor, y un numeroso público me ha invitado con sus aplausos a seguir siendo un niño con los niños. Me dicen que lo consigo, iy yo lo creo!

Le gustaba hablar de las bellas expresiones de los niños, a veces asombrosas por su profundidad. En la carta que acabamos de citar, relataba a la baronesa la respuesta que acababan de darle a la pregunta: ¿Es Jesucristo nuestro? “No hay que dudarlo lo más mínimo: Jesucristo es nuestro”, le había contestado una niña, que añadió: “Sí, es más mío que yo suya y más que yo misma”.

San Francisco de Sales y su “pequeño mundo”

El ambiente familiar, cordial y alegre que reinaba en la catequesis era un importante factor de éxito, favorecido por la armonía natural que existía entre la límpida alma cariñosa de Francisco y los niños, a los que llamaba su “pequeño mundo”, porque había conseguido “ganarse sus corazones”.

Cuando caminaba por las calles, los niños corrían delante de él; a veces se le veía tan rodeado de ellos que no podía ir más lejos. Lejos de irritarse, los acariciaba, se entretenía con ellos, preguntándoles: “¿De quién eres hijo?

¿Cómo te llamas?”

Según su biógrafo, un día diría “que le gustaría tener el placer de ver y considerar cómo el espíritu de un niño se abre y se expande poco a poco”.

Primer sueño misionero: Patagonia (1872)

He aquí el sueño que decidió a don Bosco a iniciar el apostolado misionero en la Patagonia.

Lo contó por vez primera a Pío IX en el mes de marzo de 1876. Después repitió el relato del mismo a algunos salesianos en privado. Al primero a quien hizo esta confidencia fue a don Francisco Bodrato, el 30 de julio del mismo año. Aquella misma noche se lo contó él a don Julio Barberis, en Lanzo, a donde había ido a pasar unos días de vacaciones con un grupo de clérigos novicios.

Tres días después, se dirigió a Turín don Julio Barberis y, encontrándose ((54)) en la biblioteca conversando con el Santo, escuchó de sus labios el mismo relato. Don Julio no dijo nada por la satisfacción de oírlo directamente de sus labios y porque, además, el Siervo de Dios cada vez solía añadir algún detalle nuevo.

También don Juan Bautista Lemoyne lo oyó de labios del mismo don Bosco y, tanto Barberis como Lemoyne, lo consignaron por escrito. Don Bosco, declaraba Lemoyne, les dijo que eran los primeros a quienes había expuesto detalladamente esta especie de visión, que aquí ofrecemos repitiendo casi las mismas palabras del Siervo de Dios.

Me pareció encontrarme en una región salvaje y por

completo desconocida. Era una inmensa llanura completamente inculta, en la que no se descubrían montes ni colinas. En sus lejanísimos confines se perfilaban escabrosas montañas. Vi en ella una turba de hombres que la recorrían. Estaban casi desnudos, eran de altura y estatura extraordinarias, de aspecto feroz, cabellos largos e hirsutos, color bronceado y negruzco e iban vestidos con amplios mantos de pieles de animales que les caían por las espaldas. Usaban como armas una especie de lanza larga y la honda (el lazo).

Estas turbas de hombres, esparcidos por acá y acullá, ofrecían a los ojos del espectador escenas diversas; unos corrían detrás de las fieras para darles caza; otros llevaban clavados en las puntas de sus lanzas trozos de carne ensangrentada. Por una parte, unos luchaban entre sí, otros peleaban con soldados vestidos a la europea, y quedaba el terreno cubierto de cadáveres. Yo temblaba al contemplar semejante espectáculo, y he aquí que aparecieron en los límites de la llanura numerosos personajes, en los cuales reconocía, por sus ropas y su manera de obrar, a los misioneros de varias Órdenes. Estos se aproximaban para predicar a aquellos bárbaros la religión de Jesucristo. Los observé atentamente, mas no reconocí a ninguno. Se mezclaron con los salvajes, pero ellos, apenas los veían, se les echaban encima con furor diabólico y alegría infernal, los mataban y con saña feroz los descuartizaban, los cortaban a pedazos y colocaban trozos de sus carnes en la punta de sus largas picas. Luego se repetían las luchas entre ellos y con los pueblos vecinos.

Después de observar las horribles matanzas, me dije:

– ¿Cómo convertir a esta gente tan salvaje? Vi entretanto en lontananza un grupo de otros misioneros que se acercaban a los salvajes con rostro alegre, precedidos de un pelotón de muchachos. Yo temblaba pensando: -Vienen para hacerse matar. Y me acerqué a ellos; eran clérigos y sacerdotes. Los miré atentamente y vi que eran nuestros salesianos. Los primeros me eran conocidos y, si bien no pude

conocer personalmente a otros muchos que les seguían, me di cuenta de que eran también misioneros salesianos, precisamente de los nuestros.

-Pero ¿cómo es esto?, exclamé. Estaba decidido a no dejarlos avanzar y me dispuse a detenerlos. Esperaba que de un momento a otro corrieran la misma suerte que los anteriores. Quise hacerles volver atrás, cuando noté que su aparición había provocado la alegría en aquellas turbas de bárbaros, los cuales bajaron las armas, cambiaron su ferocidad y recibieron a nuestros misioneros con las mayores muestras de cortesía. Maravillado de ello, me decía a mí mismo:

- ¡Ya veremos cómo termina esto! Y vi que nuestros misioneros avanzaban hacia las hordas de salvajes; les hablaban, y ellos escuchaban atentamente su voz; les enseñaban, y aprendían prontamente; les amonestaban, y ellos aceptaban y ponían en práctica sus avisos.

Seguí observando y me di cuenta de que los misioneros rezaban el santo Rosario, mientras los salvajes corrían por todas partes, les abrían paso y contestaban con gusto a aquella plegaria.

Los Salesianos se colocaron en el centro de la muchedumbre, que les rodeó, y se arrodillaron. Los salvajes echaron las armas a los pies de los misioneros y también se arrodillaron. Y he aquí que uno de los salesianos entonó el: Load a María; y aquellas turbas, todos a una voz, continuaron el canto tan al unísono y en tono tal, que yo, casi espantado, me desperté.

Tuve este sueño hace cuatro o cinco años, me causó mucha impresión, y quedé convencido de que se trataba de un aviso del cielo. Con todo, no comprendí su particular significado. Vi claramente que se trataba de misiones extranjeras, en las que ya hacía tiempo había pensado con gran ilusión.

El sueño, pues, tuvo lugar hacia el 1872. Al principio, don Bosco creyó que se trataba de los pueblos de Etiopía, después pensó en los alrededores de Hong-Kong y en

los habitantes de Australia y de las Indias; sólo en el 1874, cuando recibió, como veremos, las más apremiantes invitaciones para enviar a los salesianos a Argentina, comprendió claramente que los salvajes que había visto en el sueño eran los indígenas de la inmensa región, entonces casi desconocida de la Patagonia

(MB IT X, 53-55 / MB ES 59-60)

Un verdadero ciego

Una antigua fábula persa habla de un hombre que sólo tenía un pensamiento: poseer oro, todo el oro posible.

Era un pensamiento voraz que devoraba su cerebro y su corazón. Así pues, no podía tener ningún otro pensamiento, ningún otro deseo que no fuera el oro.

Cuando pasaba por delante de los escaparates de su ciudad, sólo veía los de los orfebres. No se fijaba en tantas otras cosas maravillosas.

No se fijaba en la gente, no prestaba atención al cielo azul ni al aroma de las flores.

Un día no pudo resistirse: entró corriendo en una joyería y empezó a llenarse los bolsillos de pulseras, anillos y broches de oro.

Por supuesto, al salir de la tienda fue detenido. Los gendarmes le dijeron: “¿Pero cómo ha podido pensar que podría salirse con la suya? La tienda estaba llena de gente”.

«¿En serio?», dijo el hombre atónito. “No me di cuenta. Sólo vi el oro”.

“Tienen ojos y no ven”, dice la Biblia de los falsos ídolos. Se puede decir de tanta gente hoy en día. Están deslumbrados por el brillo de las cosas que más brillan: las que la publicidad diaria desliza ante nuestros ojos, como si fueran

el péndulo de un hipnotizador.

Una vez, un profesor hizo una mancha negra en el centro de una hermosa hoja de papel blanco y se la mostró a sus alumnos.

“¿Qué veis?”, preguntó.

“¡Una mancha negra!”, respondieron a coro.

“Todos habéis visto la mancha negra que es diminuta”, replicó el maestro, “y nadie ha visto la gran hoja blanca”.

En el Talmud, que recoge la sabiduría de los maestros judíos de los cinco primeros siglos, está escrito: “En el mundo venidero, cada uno de nosotros será llamado a rendir cuentas por todas las cosas bellas que Dios ha puesto en la tierra y que nos hemos negado a ver”.

La vida es una serie de momentos: el verdadero éxito consiste en vivirlos todos.

No re arriesgues a perder el gran papel en blanco, por perseguir una mota negra.

Un interesante caso judicial en Valdocco

Una carta al magistrado de la ciudad de Turín fechada el 18 de abril de 1865 abre una interesante e inédita ventanita a la vida cotidiana de Valdocco de aquella época.

Entre los jóvenes acogidos en Valdocco en la década de los 60, cuando se habían abierto casi todos los talleres para artesanos, generalmente huérfanos, había algunos enviados por la seguridad pública. Así pues, el Oratorio no sólo acogía a jóvenes buenos y animados de buen corazón, sino también a jóvenes difíciles y problemáticos con experiencias decididamente negativas a sus espaldas.

Quizá estemos acostumbrados a pensar que en Valdocco, con la presencia de Don Bosco, las cosas siempre iban bien, sobre todo en los años cincuenta y principios de los sesenta, cuando la obra salesiana aún no se había extendido y Don Bosco vivía en contacto directo y constante con los chicos. Pero más tarde, con una gran masa heterogénea de jóvenes, educadores, aprendices de artesanos, jóvenes estudiantes, novicios, estudiantes de filosofía y teología, estudiantes de la escuela nocturna y trabajadores “externos”, podrían haber surgido dificultades en la gestión disciplinaria de la comunidad de Valdocco.

Un hecho bastante grave

Una carta al magistrado de la ciudad de Turín fechada el 18 de abril de 1865 abre una interesante e inédita ventanita a la vida cotidiana de Valdocco de aquella época. La reproducimos y a continuación y luego la comentamos.

Al Señor Magistrado Urbano de la ciudad de Turín

Vista la citación de intimación al clérigo Mazzarello, ayudante en el taller de encuadernación de la casa conocida como Oratorio de San Francisco de Sales; vista a sí mismo las citaciones de intimación a los jóvenes Parodi Federico, Castelli Juan y Guglielmi José, y habiendo examinado detenidamente su contenido, el sac. Bosco Juan, director de este establecimiento, en su deseo de resolver el asunto con menos molestias por parte de las autoridades de la magistratura urbana, cree poder intervenir en nombre de todos en el caso relativo al joven Boglietti Carlos, dispuesto a dar a quien sea la mayor satisfacción.

Antes de mencionar el hecho en cuestión, parece oportuno señalar que el artículo 650 del código penal parece totalmente ajeno al asunto que nos ocupa, porque si se interpretara en el sentido que desea el tribunal de la magistratura urbana, se introduciría en el régimen doméstico de las familias, y los padres y tutores ya no podrían corregir a sus hijos, ni

siquiera para prevenir la insolencia y la insubordinación, [lo que] iría en grave detrimento de la moralidad pública y privada.

Además, para contener a ciertos jóvenes, en su mayoría enviados por la autoridad gubernamental, tenían la facultad de utilizar todos los medios que considerasen apropiados y, en casos extremos, de enviar al brazo de la seguridad pública, como se ha hecho en varias ocasiones.

Volviendo ahora al caso de Carlos Boglietti, debemos constatar con pesar, pero con franqueza que fue advertido paternalmente varias veces en vano, y que no sólo se mostró incorregible, sino que insultó, amenazó y maldijo a su asistente, el clérigo Mazzarello delante de sus compañeros. Ese asistente, que era de carácter muy manso y apacible, se asustó tanto por ello que desde entonces estuvo siempre enfermo sin haber podido reanudar nunca sus funciones, y aún vive enfermo.

Tras este suceso, Boglietti huyó de la casa sin decir a sus superiores a donde se dirigía y sólo dio a conocer su huida a través de su hermana, cuando supo que quería entregarse en manos de la policía. Esto no se hizo para preservar su honor.

Mientras tanto, se solicita que se reparen los daños que el asistente ha sufrido en su honor y en su persona, al menos hasta que pueda reanudar sus ocupaciones ordinarias.

Que las costas de este pleito corran a su cargo. Que ni Boglietti Carlos ni el Sr. Caneparo Stefano su pariente y consejero ya no acudan al citado establecimiento a renovar los actos de insubordinación y escándalos ya causados en otras ocasiones.

[Sac. Gio Bosco].

¿Qué diré? En primer lugar, que la carta documento muestra cómo entre los jóvenes acogidos en Valdocco en los años sesenta, cuando por entonces se habían abierto casi todos los talleres para artesanos, generalmente huérfanos, había algunos

enviados por la seguridad pública. Por tanto, el Oratorio no sólo acogió a chicos como Domingo Savio o Francisco Besucco o incluso Miguel Magone, es decir, jóvenes buenos, vivaces, pero de buen corazón, sino también a jóvenes difíciles, problemáticos y con experiencias decididamente negativas a sus espaldas.

A los jovencísimos educadores salesianos de Valdocco se les confió la ardua tarea de reeducarlos, autorizados también a recurrir a “todos aquellos medios que se considerasen oportunos”. ¿Cuáles? Sin duda el Sistema Preventivo de Don Bosco, cuya validez quedó demostrada por la experiencia de dos décadas en Valdocco. Pero cuando los hechos se ponían a prueba, “en casos extremos”, para los jóvenes más incorregibles, había que recurrir a la misma fuerza pública que los había llevado allí.

En el caso en cuestión

Don Bosco, ante una citación judicial de uno de sus jóvenes clérigos y de algunos muchachos del Oratorio, sintió el deber de intervenir directamente ante la autoridad constituida para defender a su joven educador, salvaguardar la imagen positiva de su Oratorio y proteger su propia autoridad educativa. Con extrema claridad señaló al magistrado las posibles consecuencias negativas, para él mismo, para las familias y para la sociedad en general, de la aplicación rígida, y en su opinión injustificada, de un artículo del código penal.

Como excelente abogado, con una temeraria arenga jurídico-educativa, Don Bosco transformó así su defensa en acusación y al acusador en acusado, hasta el punto de solicitar inmediatamente una indemnización por los daños físicos y morales causados al joven asistente Mazzarello, que cayó enfermo y se vio obligado a guardar reposo.

El desenlace de la disputa

No se sabe; probablemente terminó en nada. Pero todo el asunto nos revela una serie de actitudes y comportamientos no sólo poco conocidos de Don Bosco, sino que de alguna manera siempre

están vigentes. Así llegamos a saber que incluso bajo la atenta mirada de Don Bosco el Sistema Preventivo podía fallar a veces. El primer interés a salvaguardar era siempre el del joven individual, obviamente a condición de que no entrara en conflicto con el interés superior de otros compañeros. Además, también había que defender la imagen positiva de la obra salesiana en los foros judiciales apropiados. En cuyo caso, sin embargo, había que tener sabiamente en cuenta las posibles consecuencias para no encontrarse con sorpresas desagradables.

Un hombre bendito en Chambéry. Camille Costa de Beauregard, Fundador de Le Bocage

Camille Costa de Beauregard (1841-1910), sacerdote saboyano nacido en Chambéry, podría haberse aprovechado de su elevada posición social. En cambio, entregó su vida a los más desfavorecidos, dedicándose a los huérfanos y a los más pobres entre los pobres, a los jóvenes y a su educación. Fundó un orfanato para niños en Le Bocage (Chambéry). Será beatificado el 17 de mayo de 2025.

Camille Costa de Beauregard nació el 17 de febrero de 1841. Una placa de mármol en la fachada principal de un edificio de la rue Jean-Pierre Veyrat (entonces rue Royale) de Chambéry conmemora el acontecimiento.

Era la residencia de invierno de su familia, que vivía el resto del año en su castillo de La Motte-Servolex.

Su padre, el marqués Pantaléon Costa de Beauregard, era un alto parlamentario de Turín, hombre de letras, de arte y de ciencia (había sido nombrado tres veces Presidente de la Academia de Saboya); era también un ferviente cristiano que nunca comprometió su fe. Aunque era muy cercano al rey Carlos Alberto, cuando Saboya fue anexionada a Francia (1860) no dudó en ponerse del lado de Napoleón III, debido a que su régimen era más favorable a la Iglesia que el de Cavour.

La renuncia a su brillante carrera en Turín fue compensada por su nombramiento como Presidente del Consejo General de Saboya y por la concesión de la *Legión de Honor*. Su fe, que le llevó a rechazar cualquier compromiso, se nutrió de una práctica religiosa regular y se plasmó en numerosas acciones caritativas.

La madre de Camille, Marthe de Saint Georges de Verac, había quedado marcada por la muerte en el patíbulo de tres de sus abuelas. Había conservado un fuerte sentido de la brevedad de la vida y la naturaleza efímera de las cosas terrenales. Un nivel espiritual que refleja en la forma en que educó a sus hijos: seis niños y tres niñas (otros dos murieron en la infancia). Los educó según su capacidad, pero con un rigor bastante vinculante y una falta de interés por cualquier bienestar o disfrute que no considerara esencial. Con el tiempo y a medida que avanzaba su maternidad, se volvía más dulce y comprensiva. Al igual que su marido, la marquesa estaba muy atenta a la miseria humana. Había acostumbrado a sus hijos a dar una moneda a un pobre que encontraban o a compartir una merienda con los enfermos del pequeño hospital construido por el marqués en la finca.

Después de tres años de estudios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el Collège de la Motte- Servolex, el joven Camille, quinto hijo de una familia de hermanos, continuó su educación en colegios jesuitas de Francia y Bélgica hasta el final del segundo curso de secundaria. A los dieciséis años, enfermó de tifus, agravado por graves

complicaciones pulmonares. Sus padres le llamaron de nuevo al castillo para que continuara sus estudios con un tutor, el abate Chenal,

Reputado profesor del colegio de Rumilly, el abate Chenal se adaptó al ritmo de su alumno, porque supo discernir la gravedad de la crisis que atravesaba su pupilo a nivel físico, moral y espiritual. Esperó a que superara su extrema debilidad (tres meses en cama), y luego le acompañó a tratamientos balnearios en Aix-les-Bains, Biarritz, etc.

Camille pasaría casi de dos a tres años, alternando el trabajo, la lectura, los viajes en tren, las sesiones de piano o de pintura, los paseos por las colinas de los alrededores y, más tarde, una larga *caminata* alrededor del Mont Blanc... e incluso asistiendo a fiestas con los jóvenes nobles y burgueses de Chambéry, donde brillaba por su cortesía, su humor, el encanto de su conversación y su elegancia en el vestir... lo que le valió el apodo de: "Beau chevalier".

En esta época, una laxitud religiosa le llevó a perder la fe hasta el punto de no volver a pisar una iglesia. Sin embargo, por consejo del abate Chenal, se mantuvo fiel a la recitación diaria de una oración a María, "Acuérdate piadosísima Virgen María".

Y entonces llegó el día en que todo cambió, porque el Señor del que había estado huyendo durante tanto tiempo nunca había dejado de esperarle. Le esperaba, de hecho, en la catedral de Chambéry, donde se sintió atraído a entrar a pesar suyo. Y fue la iluminación de su alma. Detrás de la columna contra la que se había escondido, redescubrió de repente la fe de su infancia y escuchó la llamada al sacerdocio, a la que decidió responder.

"Todavía puedo ver el pilar de la catedral detrás del cual me arrodillé... y donde lloré dulces lágrimas, pues ese fue el día en que volví a Dios... Ese día, mi alma tomó posesión de mi Dios para siempre, y creo que ese fue el origen de mi vocación al

sacerdocio".

En septiembre de 1863, Camille ingresa en el seminario francés de Roma, acompañado por el abate Chenal. Sus años en el seminario serían, según diría más tarde, los mejores de su vida.

Fue ordenado sacerdote en la basílica de San Juan de Letrán el 26 de mayo de 1866.

Rechazando el alto cargo eclesiástico que le estaba reservado, regresó a Chambéry en junio de 1867.

Su obispo, monseñor Billiet, le ofreció un puesto honorífico, que rechazó.

A petición suya, se le asigna el puesto de cuarto coadjutor de la catedral de Chambéry, sin alojamiento ni remuneración. Esto le permitió ocuparse de los obreros, que trabajaban duramente en la construcción de la catedral, que ganaban poco y no tenían cobertura social. Para ellos creo un fondo de ayuda mutua con el nombre de "San Francisco de Sales". Monseñor Billiet añade a su ministerio las funciones de confesor y predicador.

1867 EL CÓLERA

En agosto de 1867, el cólera asola la ciudad y se cobra 135 víctimas hasta el otoño. El abate Costa se apiada de todos los huérfanos que se encuentran sin padres, sin techo, sin dinero. Acogió a media docena de ellos en el apartamento de dos habitaciones que alquiló en la rue Saint-Réal. Pero su número no tardó en crecer y necesitó una casa para albergarlos. Para ello, el conde de Boigne, gran benefactor de la ciudad de Chambéry, le cedió el antiguo edificio de la aduana en una hectárea de terreno: era Le Bocage.

El abate Camille buscaba un asistente que le ayudara a poner en marcha su obra. El abate Chenal, su antiguo tutor, responde favorablemente a su petición.

Así nació el Orfelinato du Bocage **en marzo de 1868.**

Gracias a sus propios fondos, a una importante contribución del conde de Boigne y a los pagos regulares de su familia (en particular de su madre), de los Padres Cartujos y de otros donantes, Camille pudo acondicionar los locales, ampliarlos y construir una capilla... El número de alumnos llegó a 135.

Los abades Costa y Chenal tuvieron que rodearse de personas que se ocuparan de ellos: después de los Hermanos de las Escuelas Cristianas durante los primeros años, recurrieron a las Hijas de la Caridad, que desempeñaron las múltiples funciones de maestras, supervisoras, enfermeras, cocineras y madres sustitutas, sobre todo para los niños más pequeños...

A partir de los trece años, los chicos aprendieron el oficio de jardineros en invernaderos construidos en terrenos adquiridos de un año para otro. Para los mayores, el abate Costa adquirió en 1875 la finca de La Villette, en La Ravoire (gracias a los fondos donados por su madre y su hermana Félicie), donde practicaron el cultivo de hortalizas y árboles frutales, y el trabajo en el huerto.

granja, e incluso la piscifactoría. Camille se traslada con ellos a La Villette y confía la gestión de Le Bocage al abate Chenal.

Este experimento llegó a su fin diez años más tarde, cuando murió el abate Chenal. El abate Costa regresó a Le Bocage con sus aprendices mayores, para los que construyó una nueva ala paralela a la primera.

A lo largo de los años, contó con la ayuda de un grupo de sacerdotes formados en el espíritu del Bocage, entre ellos su sobrino Ernest Costa de Beauregard.

Pero, ¿qué es este espíritu del Bocage?

Era una educación basada en la de San Francisco de Sales, similar a la de Don Bosco, que el abate Costa conoció en Turín en 1879. Era una educación preventiva, opuesta a la

Los sistemas educativos de la época, compuestos de obligaciones y prohibiciones, con una fuerte dosis de castigo por transgredir las normas.

Una educación basada en la confianza y el afecto, en un profundo espíritu de familia, valorando el esfuerzo, apelando a la razón y a la escucha. Todo ello en un ambiente de fe que se transmite y se vive cada día.

Para hacer más eficaz el horario de trabajo, Camille Costa de Beauregard concedió mucho espacio a las actividades de ocio: paseos, teatro, música (canto, banda de música), natación, comidas festivas en las fiestas litúrgicas, donde se invitaba a los ancianos a reunirse con sus familias.

En cuanto terminaron su aprendizaje, el abate Costa les encontró trabajo como jardineros y se mantuvo en estrecho contacto con cada uno de ellos. De este modo, Camille lograba su objetivo de formar “buenos cristianos, buenos trabajadores y buenos padres”.

A pesar de una salud delicada durante toda su vida, el abate Costa siguió dirigiendo Le Bocage hasta su muerte, el 25 de marzo de 1910. Era Viernes Santo, que ese año coincidía con la fiesta de la Anunciación.

Fue enterrado en el cementerio de Paradis; un año más tarde, en 1911, su cuerpo fue trasladado a Le Bocage. Se dice que los ancianos y los jóvenes del orfanato desengancharon los caballos y tiraron ellos mismos del coche fúnebre hasta Le Bocage, donde su cuerpo fue depositado en una tumba especialmente preparada.

La próxima generación está asegurada

De acuerdo con los deseos del Fundador, su sobrino Ernest Costa de Beauregard le sucedió al frente de la institución benéfica. Es hijo de su hermano Josselin. Tras hacerse sacerdote hace unos años, se unió a su tío en Bocage y se convirtió en uno de sus más estrechos colaboradores.

Durante 44 años, ayudado en particular por el abate François

Blanchard, él mismo uno de los huérfanos acogidos por Camille, prosiguió la obra de su tío, asegurando la perennidad del espíritu del fundador y perpetuando su memoria.

Antes de su muerte en 1954, el abate Ernest cedió la obra a los Padres Salesianos de Don Bosco, que permanecieron hasta 2016, manteniéndola con el mismo espíritu. Siguen supervisando los dos establecimientos que siguen muy vivos hoy en día:

- la Casa de los Niños
- el Lycée Professionnel Horticole (profesiones agrícolas, asistencia personal).

2012-2024 – Hacia la beatificación

Tan pronto como murió el fundador, su fama de santidad se extendió a Chambéry.

En 1913, Ernest Costa de Beauregard publicó la primera biografía de su tío, titulada “Une âme de saint – Le Serviteur de Dieu, Camille Costa de Beauregard”, que se reimprimió varias veces.

En 1925, una petición de los sacerdotes de la diócesis fue enviada a Mons. Castellan, obispo de Chambéry, pidiéndole que tomara medidas para su beatificación. El primer proceso diocesano tuvo lugar en 1926-1927; en 1956, se publicó la “Positio Super Introductione Causae”; en enero de 1961, el Papa Juan XXIII promulgó el “Decreto de introducción de la Causa”; en 1965, siguió un proceso apostólico, durante el cual se exhumó el cuerpo de la fundadora; la “Positio Super Virtutibus” se publicó en 1982.

En 1991, Camille Costa de Beauregard fue **proclamado Venerable por el Papa Juan Pablo II**, que reconoció así el carácter heroico de sus virtudes (decreto del 22 de enero de 1991).

En 1997, el padre **Robert FRITSCH**, salesiano de la comunidad de Bocage, publicó “Camille Costa de Beauregard. Fondateur de L’Œuvre des Jeunes du Bocage à Chambéry, 1841-1910, Chronique d’une Œuvre Sociale et éducative dans la Savoie du XIXeme

Siecle”, una importante crónica histórica de 371 páginas, (La Fontaine de Siloé).

Fue entonces cuando Monseñor Ulrich, arzobispo de Chambéry, quiso relanzar el proceso de beatificación del fundador de Le Bocage. Pidió a **Françoise Bouchard** que escribiera una biografía, que fue publicada en 2010 por Salvator bajo el título “Camille Costa de Beauregard – La Noblesse du Cœur”.

Desde entonces, el **Comité Costa de Beauregard**, creado en 2012 por Mons. Ballot, y **la Asociación de Amigos de Camille Costa de Beauregard**, creada en 2017 para apoyar al Comité, trabajan activamente en la prosecución de la Causa de Beatificación.

En particular, se trata de documentar y promover el reconocimiento de un presunto milagro debido a la intercesión de Camille: la

En 1910, el joven René Jacquemond se recupera de una grave lesión ocular. Se elabora un expediente y se envía al Dicasterio para las Causas de los Santos en Roma a través de **Don Pierluigi Cameroni**, postulador de la Causa.

Cinco informes – elaborados entre 2015 y 2018 en la región de Saboya y en Francia por reconocidos oftalmólogos – han constatado que la afección que el estado del niño “sólo podía progresar hacia la no curación o incluso la pérdida del ojo”, y que lo repentino de la recuperación era inexplicable.

La culminación de un largo proceso

A finales de octubre de 2021, el obispo Ballot convocó un tribunal diocesano en el santuario de Myans para concluir la investigación sobre el presunto milagro. Se enviará a Roma un caso detallado.

El 30 de marzo de 2023, los expertos convocados en Roma por el Dicasterio para las Causas de los Santos reconocieron por unanimidad el carácter científicamente inexplicable de una curación atribuida a la intercesión de Camila. Aún quedaban

varias etapas por superar, pero este reconocimiento abrió el camino a la beatificación.

El 19 de octubre de 2023, el colegio de teólogos emitió un veredicto positivo sobre el caso de beatificación de Camille Costa de Beauregard. El siguiente paso, en 2024, será el dictamen dado al Papa por un colegio de cardenales...

El 27 de febrero de 2024, el Dicasterio (cardenales y obispos) se pronunció por unanimidad a favor del carácter inexplicable del milagro atribuido a la intercesión de Camille Costa de Beauregard.

El 14 de marzo de 2024, el Papa Francisco autorizó la publicación del decreto que reconoce el milagro atribuido a la intercesión de Camille Costa de Beauregard, allanando el camino para su beatificación.

Los ritos de beatificación tendrán lugar en Chambéry, en la diócesis que promovió la causa del nuevo Beato, el 17 de mayo de 2025.

El milagro atribuido à la intercesión de Camille Costa de Beauregard

He aquí algunas explicaciones de este milagro, ocurrido en 1910, pocos meses después de la muerte del fundador:

“El 5 de noviembre de 1910, el oftalmólogo Amédée Dénarié, que había examinado y tratado al niño, declaró: “No dudo en declarar que la curación se produjo al margen de las leyes de la naturaleza y de forma extraordinaria”.

El pequeño René, de 10 años, interno en el orfanato, había resultado **gravemente herido en un ojo por una bola de bardana** que le lanzaron durante un paseo. Al principio, los niños dijeron que había sido una piedra lanzada por un coche que pasaba, pero poco después admitieron que habían estado jugando a lanzarse bardanas (son plantas muy conocidas que se encuentran en los bordes de las carreteras y que muchos niños

utilizan como proyectiles). René recibió uno en el ojo, lanzado con fuerza. Bajo el dolor, intentó quitársela, desgarrando la córnea... La herida empeoraba cada día, hasta el punto de que al cabo de varias semanas se había perdido toda esperanza de recuperación. Pero el ojo del niño sanó de la noche a la mañana, sin medicación alguna, después de que la hermana enfermera le aplicara un paño que había pertenecido a Camille Costa de Beauregard el último día de una novena con el niño.

El expediente de testimonios recogidos entonces se conservó cuidadosamente en los archivos, aunque quedó un tanto olvidado durante muchos años. Solo cuando se redescubrió en 2011 se decidió, con estos nuevos elementos, relanzar la causa de beatificación del fundador de Le Bocage.

Beatificación: Mediante el acto de beatificación, el Papa decide que una persona – laica o religiosa – puede ser venerada públicamente y pasa a ser designada por la Iglesia como “Beata”. Hay dos formas de beatificación: martirio o virtud heroica.

Los dos actos de beatificación y canonización difieren en el grado de extensión del culto público. El culto del beato se limita a una zona designada por la Santa Sede. El del santo está autorizado, e incluso prescrito, en toda la Iglesia universal.

Camille en pocas fechas

Nacimiento

Nacimiento: 17 febrero 1841

Bautizado al día siguiente en la iglesia de Notre Dame

Joven sacerdote

Ordenación: 26 de mayo

Regreso a Chambéry: 1867, vicario de la catedral

La obra del Bocage

Creación del orfanato de Bocage: mayo de 1868

Su muerte, el 25 de marzo 1910

Siervo de Dios

Apertura del juicio diocesano: 1926

Venerable

Proceso apostólico: 1965 -1966

Decreto de vulnerabilidad: 22 Enero de 1991

Bendito

Reconocimiento de milagro: 14 de marzo de 2024

La celebración de la beatificación está prevista para el sábado 17 de mayo de 2025.

Un ejemplo de vida entregada y luminosa que hay que conocer e imitar.

Françoise Bouchard

Difundir el espíritu misionero de Don Bosco

Nos acercamos a la celebración del 150 aniversario de la Primera Expedición Misionera Salesiana (1875-2025). La dimensión misionera de la Sociedad Salesiana forma parte de su "ADN". Así lo quiso Don Bosco desde el principio, y hoy la congregación está presente en 136 países. Este impulso inicial continúa hoy en día y cuenta con el apoyo del Dicasterio para las Misiones. Presentemos brevemente sus actividades y su organización.

Aunque Don Bosco nunca partió hacia tierras lejanas como misionero *ad gentes*, siempre tuvo un corazón

misionero y un ardiente deseo de compartir el carisma salesiano para llegar a todas las fronteras del mundo y contribuir a la salvación de los jóvenes.

Esto ha sido posible gracias a la disponibilidad de tantos salesianos enviados en expediciones misioneras (a finales de septiembre de este año se celebrarán la 155) que, trabajando con los lugareños y los laicos, han permitido difundir e inculturar el carisma salesiano. En comparación con los primeros “pioneros”, hoy la figura del misionero debe responder a desafíos diferentes, y el paradigma misionero se ha actualizado para ser un vehículo eficaz de evangelización en el mundo de hoy. En primer lugar, como nos recuerda el P. Alfred Maravilla, Consejero General para las Misiones (en 2021 escribió la carta [“La vocación misionera salesiana”](#)), las misiones ya no responden a criterios geográficos, como antaño, y los misioneros de hoy proceden y son enviados a los cinco continentes, por lo que ya no existe una separación clara entre “tierras de misión” y otras presencias salesianas. Además, es muy importante la distinción entre la [vocación misionera salesiana](#), es decir, la llamada que algunos salesianos reciben para ser enviados de por vida a otro lugar como misioneros, y el espíritu misionero, típico de todos los salesianos y de todos los miembros de una comunidad educativo-pastoral, que se manifiesta en el corazón oratoriano y en el impulso a la evangelización de los jóvenes.

La tarea de promover el espíritu misionero y de mantenerlo vivo en los salesianos y en los laicos está confiada sobre todo a los [“Delegados Inspectoriales para la Animación Misionera”](#) (DIAM), es decir, a aquellos salesianos, o laicos, que reciben del Inspector, el superior salesiano de la inspectoría (“inspectoría”) en cuestión, la tarea de ocuparse de la animación misionera. El DIAM tiene un papel muy importante, es el “centinela misionero” que, por su sensibilidad y experiencia, se compromete a difundir la cultura misionera a diversos niveles (ver [Animación Misionera Salesiana. Manual del Delegado Inspectorial, Roma, 2019](#)).

El DIAM desencadena la sensibilidad misionera en todas las comunidades de la Inspectoría y trabaja en sinergia con los responsables de las otras áreas para testimoniar la importancia de este ámbito transversal, común a todo cristiano. A nivel práctico, organiza una serie de iniciativas, promueve la oración por las misiones el día 11 de cada mes, en memoria de la primera expedición misionera del 11 de noviembre de 1875, promueve cada año la “Jornada Misionera Salesiana” en la Inspectoría, difunde los materiales preparados por la Congregación sobre temas misioneros, como el boletín “[Cagliero11](#)” o el vídeo «CaglieroLife». La Jornada Misionera Salesiana, que se repite desde 1988, es una hermosa ocasión para detenerse a reflexionar y relanzar la animación misionera. No tiene que ser necesariamente un día, puede ser un itinerario de varios días, y no tiene una fecha fija, para que cada uno pueda elegir el momento del año que mejor se adapte al ritmo y al calendario de la Inspectoría. Cada año se elige un tema común y se preparan algunos materiales de animación como material de reflexión y actividades, que pueden adaptarse y modificarse. Este año el tema es “Constructores de diálogo”, mientras que en 2025 se centrará en el 150 aniversario de la primera expedición misionera, según los tres verbos “Dar gracias, Repensar, Relanzar”. El “Cagliero11”, por su parte, es un sencillo boletín de animación misionera, creado en 2009 y publicado cada mes, de dos páginas que contiene reflexiones misioneras, entrevistas, noticias, curiosidades y la oración mensual que se propone. El «CaglieroLife» es un vídeo de un minuto que, a partir de la oración misionera del mes (basada a su vez en la intención mensual propuesta por el Papa), ayuda a reflexionar sobre el tema. Todas estas son herramientas que permiten al DIAM realizar bien su tarea de promoción del espíritu misionero, en línea con los tiempos actuales.

El DIAM colabora o coordina, según las Inspectorías, el Voluntariado Misionero Salesiano (“VMS”), es decir, aquellas experiencias juveniles de servicio solidario y gratuito en una comunidad distinta de la propia durante un

período continuado de tiempo (en verano, durante varios meses, un año...), motivadas por la fe, con un estilo misionero y según la pedagogía y la espiritualidad de Don Bosco (El Voluntariado en la Misión Salesiana. Identidad y orientaciones del voluntariado misionero salesiano, Roma, 2019).

Este año, en marzo, se celebró en Roma un primer encuentro de los coordinadores del VMS, al que asistieron unos cincuenta participantes, entre laicos y salesianos, bajo la guía de un equipo mixto de asesores que se ocupó de la organización. Entre los puntos más destacados que surgieron de la reunión, muy rica sobre todo en el intercambio de experiencias, estuvieron la exploración de la identidad del voluntario misionero salesiano, la formación de voluntarios y coordinadores, la colaboración entre laicos y religiosos, el acompañamiento a todos los niveles y el trabajo en red. Se presentó una nueva cruz simbólica del VMS, que podrá ser utilizada por todos los voluntarios en las distintas experiencias en el mundo, y el proyecto de una nueva página web, que servirá como plataforma de datos y trabajo en red.

Además, el DIAM visita las comunidades de la inspección y las acompaña desde un punto de vista misionero, cuidando especialmente de aquellos salesianos que están caminando para ver si son llamados a ser misioneros ad gentes.

Obviamente, todo este trabajo no lo puede hacer una sola persona, es importante el trabajo en equipo y la mentalidad de proyecto. Cada Inspección tiene una comisión de animación misionera, formada por salesianos, laicos y jóvenes corresponsables, que formula propuestas, sugerencias creativas y coordina las actividades. Además, elabora el proyecto inspectorial de animación misionera, para presentarlo al Inspector, que es la brújula a seguir con objetivos, calendarios, recursos y pasos concretos. De este modo, se evita la improvisación y se actúa siguiendo un plan estructurado y estratégico sobre la base del más amplio Proyecto Educativo Pastoral Inspectorial Salesiano (PEPSI), promoviendo una visión compartida de la animación misionera.

En la Inspectoría se organizan momentos de formación permanente, de reflexión y de discusión, y se promueve la cultura misionera a diversos niveles. Estas estructuras creadas a lo largo del tiempo permiten una animación y coordinación más eficaces, con vistas a dar siempre lo mejor por el bien de los jóvenes.

Otro aspecto importante es el intercambio entre DIAM de distintos países y provincias. Cada Región (hay siete: América del Cono Sur, Interamérica, Europa Centro-Norte, Mediterráneo, África – Madagascar, Asia Oriental – Oceanía y Asia Meridional) se reúne regularmente, de forma presencial una vez al año y on-line cada tres meses aproximadamente, para poner en común sus riquezas, compartir retos y elaborar un camino regional. Las reuniones en línea, que comenzaron hace unos años, permiten un mayor conocimiento de los DIAM y de los contextos en los que actúan, una actualización continua de la calidad y un intercambio fructífero que enriquece a todos. En cada Región hay un coordinador, que convoca los encuentros, promueve el camino regional y modera los procesos comunes, junto con la persona de contacto salesiana del equipo central del Sector para las Misiones, que representa al Consejero General para las Misiones, aportando ideas, intuiciones y sugerencias al grupo.

Este gran compromiso, fatigoso pero muy útil y lleno de verdadera alegría, es una de las piezas que une las muchas piezas del mosaico salesiano, y asegura que el sueño de Don Bosco pueda continuar hoy.

Marco Fulgaro